

H CR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

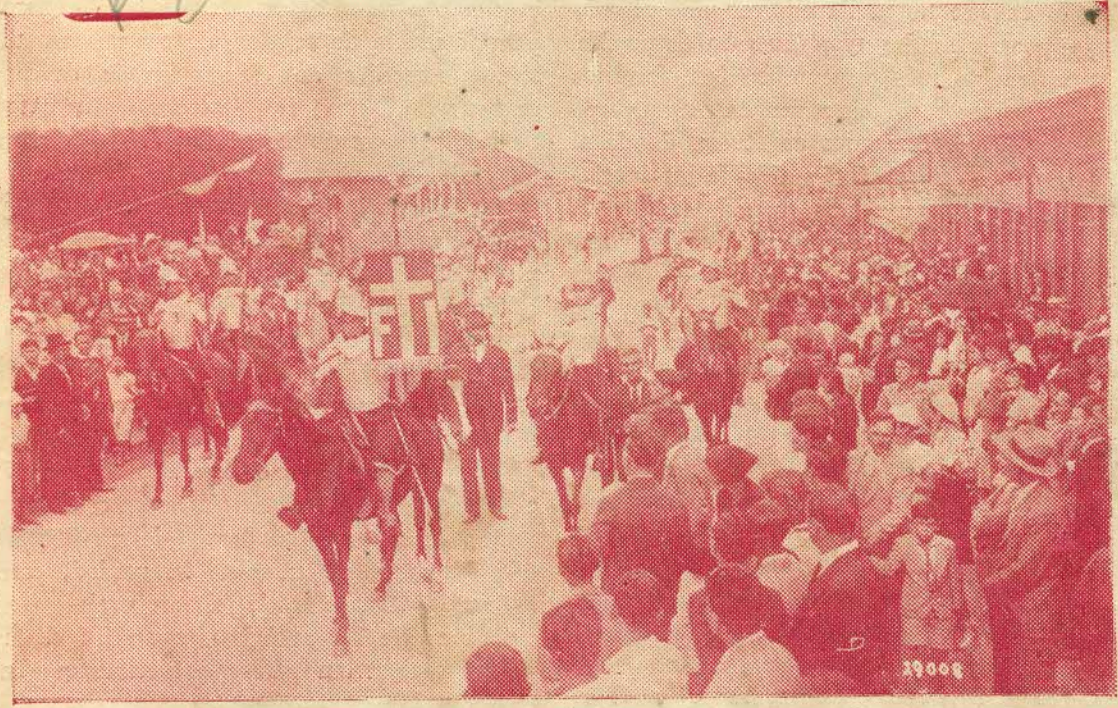
Año V

1º de Setiembre de 1935

No. 213



H 056
R454-sc
E



Grupo de guardias suizos que lució elegantemente en la imponente procesión de la Virgen de los Angeles, el día 2 de agosto, con motivo de la celebración del Tercer Centenario de la Aparición de la Virgen de los Angeles en la ciudad de Cartago. Todos admiramos este número de los festejos, pues resultó algo de mucho efecto y completamente nuevo. Felicitamos a don Octavio Castro Saborío por ser su organizador.

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

EL MATRIMONIO MARXISTA

Y como el marxismo es hoy la forma social que se adopta completamente en todos sus órdenes al molde materialista de la vida, resulta también que el administrador más fecundo de todos los venenos matrimoniales, quiero decir que todas las ideas subversivas del matrimonio cristiano y de su familia, el destructor de todas las costumbres cristianas en el matrimonio es el socialismo, el comunismo, el marxismo en todas sus formas y posiciones. Bien lo vemos en España; el bienio en que no la República, sino el más bajo y atropellador marxismo ha dominado, ha infundido más veneno en las familias que todos los revolucionarios en medio siglo pasado. Mejor lo vemos en Rusia, donde si no fuera porque al fin y al cabo los instintos naturales son rectos y poderosos, y en cierto modo irresistibles, se hubiera ya deshecho toda la familia.

Pero a eso se va, y eso se pretende, y eso favorecen más o menos cuantos, sin darse cuenta o sin apreciar como se debe los daños sociales, atentos sólo a sus concupiscencias, miran con buenos ojos los criterios socialistas y materialistas acerca del matrimonio, o en las leyes o en las literaturas, o en los espectáculos, o, en fin, en sus prácticas de vida favorecen ese comercio antinatural y antisocial de venenos morales que deshacen las familias.

Hay en la Encíclica de Su Santidad una página que deseáramos llegase al corazón

de todos los católicos. Dice así:

“Al ponderar la excelencia del casto matrimonio, Venerables Hermanos. Se Nos ofrece mayor motivo de dolor por ver a esta divina institución tantas veces despreciada y en diversa partes hollada, sobre todo en nuestros días.

“No es ya de un modo solapado ni en la oscuridad, sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género, ya por medio de novelas, de cuentos amorosos y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras que los divorcios, los adulterios y las vicios más torpes son enlazados o al menos vestidos de tales colores que aparecen libres de toda culpa y de toda infamia. Ni faltan libros a los cuales no se avergüenzan de llamar científicos, pero que, en realidad, muchas veces no tienen sino cierto barniz de ciencia, con el cual halla camino más difícil para insinuarse. Las doctrinas que en ellos se defienden se ponderan como portentos del ingenio moderno, de un ingenio que, buscando únicamente la verdad, dice haberse *emancipado* de ciertas prejuzgadas opiniones de los antiguos, entre los cuales ponen la doctrina tradicional cristiana del matrimonio.

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Revista Costarricense su directora personalmente años, venimos luchando Cine inmoral, en contra gráficas, contra las figuras pureza, contra los desastres artistas que salen en notaciones que por lo común traen un irrespeto a la literatura de novelas inmorales de literatura horrible vendía y vende a los anuncios de teatro de las simas que por sus días de los artistas constituyen nuestros niños, contra la cionaria, comunista, s

No hay idea de hablamos con los señores ferentes administraciones colegios, directores aquellos que creímos graciadamente todo

Don Fabio Baudouin partió órdenes que una provincia, nuestra y los colegiales do su espíritu con las nables. Hablamos de los teatros, habre lo inmoral de lo testó: me encanta el actual no me permito dinarios, siendo co libre y no puedo ser do esta ganga. Ademas muy naturales. de pensar comprendo era inútil. Mientras no esté a cago de un

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 1^o de Setiembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

De actualidad

Revista Costarricense hace cinco años y su directora personalmente hace muchísimos años, venimos luchando en contra el Cine inmoral, en contra las revistas pornográficas, contra las figuras que ofenden la pureza, contra los desnudos y retratos de artistas que salen en los periódicos con anotaciones que por lo inmorales constituyen un irrespeto a nuestra sociedad, contra las novelas inmorales, contra una serie de literatura horriblemente inmoral que se vendía y vende a los colegiales, contra los anuncios de teatro de películas inmorales que por sus desnudeces y actitudes de los artistas constituyen un peligro para nuestros niños, contra la literatura revolucionaria, comunista, socialista etc. etc.

No hay idea de nuestra ardua labor, hablamos con los señores ministros en diferentes administraciones, con directores de colegios, directores de policía, con todos aquellos que creímos nos apoyarían y desgraciadamente todo fue en vano.

Don Fabio Baudrit como Ministro impartió órdenes que no las atendieron en una provincia, nuestra labor fue infructuosa y los colegiales continuaron alimentando su espíritu con las suciedades más abominables. Hablamos con uno de los censores de teatro, hace mucho tiempo sobre lo inmoral de las películas y nos contestó: me encanta el cine pero mi situación actual no me permite hacer gastos extraordinarios, siendo censor tengo la entrada libre y no puedo ser exigente porque pierdo esta ganga. Además hay que ver las cosas muy naturales. Con semejante manera de pensar comprendimos que nuestra labor era inútil. Mientras la censura del teatro no esté a cargo de un grupo por lo menos de

ocho señoras, y caballeros conscientes de su labor, todo será inútil.

Otra autoridad nos dijo que no podía prohibir las películas, porque los teatros estaban llenos de padres de familia con sus niños e hijas grandes, que se comprendía que esas películas eran del gusto de los padres de familia y que la libertad no permitía ir en contra del gusto general. Por supuesto que nosotros no pensamos así. Si los padres de familia no tienen la preparación debida para comprender el daño que hacen las películas inmorales a sus hijos, deber del Estado es salvaguardar la inocencia, la pureza, la moralidad de nuestros niños y también la de las personas grandes.

Mucho hemos luchado contra los periódicos y sus fotografías al desnudo y hemos censurado duramente todo lo inmoral que ponen los periodistas al pie de las fotografías de artistas de Hollywood, semidesnudas y en actitudes tan sensuales que son una ofensa para los lectores no acostumbrados a tanta bajeza. Mucho hemos censurado las informaciones detalladas de crímenes, tal como se hace en la prensa. Mucho hemos censurado los avisos en los periódicos de centros de corrupción para la juventud, centros que por los inmorales no debieran existir y es tal la libertad de que gozan los corruptores que sus anuncios no pueden ser más irrespetuosos para una sociedad tan pequeña como la nuestra. Costa Rica toda apenas tiene 500 mil habitantes, lo que tiene una ciudad de tercer orden de cualquier país grande, ciudades gobernadas admirablemente por un gobernador y San José es tan pequeño que cualquier acto, cualquier inmoralidad repercute admirablemente en todos sus ha-

bitantes y por ello se hace necesario que todo sea vigilado estrictamente. No comprendemos cómo se permite a los periódicos publicar anuncios de hosterías inmorales que son centros de cieno, más aún no comprendemos cómo periódicos serios, según ellos, reciben ese género de anuncios.

La literatura comunista, revolucionaria, socialista hace mucho tiempo entra libremente al país; una vez le dijimos a uno que introducía esa clase de literatura que si fuéramos autoridad superior, ha largo tiempo lo hubiéramos echado del país como extranjero pernicioso y se sonrió y nos dijo que era su negocio. Hoy día estoy segura que el negocio marcha admirablemente y que la literatura revolucionaria continúa entrando hasta por medio de quienes no debieran hacerla venir por ser costarricenses de cultura superior.

Comprendiendo que cuando hay una lucha establecida, hay que combatir el mal a raíz; los comunistas obsequian a todos sus partidarios su periódico *El Trabajo*, así es que pensamos que había que obsequiarles buena lectura combatiendo las ideas extraviadas de ellos. Enviamos hace un año trescientas circulares a la mayoría de los ricos y comerciantes de San José y provincias y altas personalidades y quién lo creyera! sólo un apreciable caballero extranjero residente en San José nos contestó enviándonos una cuota de cinco colones. Los demás ricos hacendados, propietarios, dueños de almacenes y grandes industrias no nos contestaron.

Más aun muchos ricos ni siquiera quisieron apoyarnos con la suscripción a la revista, y otros como católicos, que por deber debieron apoyar nuestra labor tampoco lo hicieron.

Nuestra revista está bendecida por su Santidad el Papa Pío XI, pues el Excmo. Señor Nuncio Apostólico, Monseñor Carlos Chiarlo, apreciando nuestra labor, pidió su aprobación a su Santidad, y no comprendemos cómo el apoyo de los católicos no es más eficiente. Si hemos existido es por que hay una parte de nuestros compatriotas en todo el país que está de acuerdo con

nuestras ideas y apoya con entusiasmo nuestra labor.

Nosotros hemos laborado mucho en todo lo que ha estado a nuestro alcance para el bien social, en favor de las clases humildes y abandonadas; si trabajamos por la organización de la Cárcel de Mujeres fue por levantar a la mujer caída y delincuente; si trabajamos por la fundación del Reformatorio de Mujeres fue por defender a tanta muchacha víctima de la corrupción de los hombres y siempre con el fin de hacer algo por la clase pobre.

Mucho hemos deseado trabajar en favor de los obreros y si no lo hemos realizado como lo deseamos es porque no se ha llegado el momento favorable para hacerlo. Así es que todo esto lo mencionamos para que nos sirva de excusa y para que no piensen los que les dirigimos nuestra circular que lo hacíamos por interés puramente personal.

El trágico suceso que todos lamentamos ha venido a confirmar nuestros temores, y la situación continuará empeorándose cada día, si la indiferencia continúa absorbiendo a aquellos que están en el deber de poner todos los medios que están a su alcance para combatir el mal que ha tomado grandes proporciones.

La buena idea debe sembrarse en todas partes, en el taller del obrero, en su hogar, en la escuela, en el cerebro de los maestros para que ellos con su luz alumbran los cerebros de los niños y los formen con ideas de fraternidad de amor a sus semejantes y a su patria.

Nunca es tarde para trabajar en contra lo malo, pero es necesario un apoyo grande, difundir las buenas lecturas que alumbran las mentes, que las falsas ideas propagadas con profusión y con toda libertad sean destruidas por ideas sanas que lleguen al corazón de los costarricenses y los haga cambiar de rumbo.

Debemos comenzar una labor de reconstrucción social, instruir al pueblo en todos los problemas sociales, inculcarle buenas ideas, llevar a cada hogar de obrero buena lectura. La situación del obrero no está

para suscribirse en ningún otro periódico, nos obsequiáremos.

La labor constante de la revista ha sido instruir al pueblo con ideas. Consejos de higiene, Reglas de educación, recetas prácticas de cocina, que la obrera sepa hacer, una revista de hogar y de gusto ponemos secciones de temas morales.

Suponemos que nuestro trabajo, y que si algo de bueno ha salido de él, suplicamos nos lo agradezcan y que no olviden la valiosa colaboración que nos presta usted que puede ayudarnos a muchos hombres, que envíen sus artículos que es la que más gustamos no los publicamos en esta revista tan pequeña, los que el censor no los permite no serán publicados y serán originales.

A continuación publicamos el año pasado

San José,

Muy estimado señor:

La *"Revista Costarricense"* hace cuatro años, y desde entonces se ha dedicado a tratar el problema de la educación que comprendía que era necesario para no sufrir las consecuencias de las guerras como están sufriendo las naciones de Europa. Mi labor fue comprimir en pocos, y no tuve el apoyo necesario. Siempre se creyó que la fructificaría en Costa Rica. El problema con indiferencia en lo futuro, pudiera ser el resultado de acciones terroristas en Cuba, etc.

Algunas personas con buenas ideas me ayudaron en la labor comunista de la *"Revista"* obsequiando suscripciones enviadas a varias partes y distribuidas entre elementos

para suscribirse en ningún periódico, debemos obsequiárselos.

La labor constante de Revista Costarricense ha sido instruir, divulgar buenas ideas. Consejos higiénicos, de alimentación, Reglas de educación. Curso de Cocina, recetas prácticas sencillas, Corte para que la obrera sepa hacer su prendas. En fin una revista de hogar y para que se lea con gusto ponemos secciones amenas, novelitas morales.

Suponemos que nuestro plan no será censurado, y que si algo hubiera que disgustara, suplicamos nos lo digan. También agradeceríamos que nos ayudaran con su valiosa colaboración tanta mujer inteligente que puede ayudarnos y no sólo mujeres, hombres, que envíen colaboración corta, que es la que más gusta. Artículos muy extensos no los publicaremos por ser nuestra revista tan pequeña. Poesías y artículos que el censor no los encuentre correctos no serán publicados y no devolveremos los originales.

A continuación publicamos la circular que enviamos el año pasado.

San José, Setiembre de 1934.

Muy estimado señor:

La "Revista Costarricense" se fundó hace cuatro años, y desde un principio comenzó a tratar el problema del comunismo porque comprendía que era necesario luchar para no sufrir las consecuencias espantosas como están sufriendo algunas naciones hermanas y varias de Europa. Desgraciadamente mi labor fue comprendida solamente por pocos, y no tuve el apoyo indispensable.

Siempre se creyó que el comunismo no fructificaría en Costa Rica y se miró el problema con indiferencia sin pensar que éste, en lo futuro, pudiera ser más agudo y traernos acciones terroristas semejantes a las de Cuba, etc.

Algunas personas comprensivas y bondadosas me ayudaron en la lucha efectiva anti-comunista de la "Revista Costarricense", obsequiando suscripciones que fueron enviadas a varias partes de la República y distribuidas entre elementos de ideas comu-

nistas, contrarrestando así la lectura de los periódicos comunistas profusamente repartidos entre ellos.

Se ha comprobado que una revista instructiva, amena y moral, como la "Revista Costarricense" es un gran instrumento para destruir las falsas doctrinas que contiene la literatura comunista.

Comprendiendo que esto interesa directamente a los hacendados, comerciantes y personas pudientes de la República, y con el fin de que usted se de cuenta de la labor decidida que esta Revista desarrolla, me permito enviarle adjunto un ejemplar de la "Revista Costarricense" que relata tres casos de comunistas que han abandonado por completo sus ideas revolucionarias, convencidos por la lectura de mi Revista.

Invito, pues, también a Ud. a colaborar en mis esfuerzos con la ayuda material tomando varias suscripciones para que éstas sean distribuidas gratuitamente entre sus empleados, trabajadores, peones, etc. Así mismo, mediante su apoyo material, yo me encargaría de mandar la Revista a personas partidarias de las ideas comunistas. Al mismo tiempo pongo a su disposición las columnas de la "Revista Costarricense" para la colaboración apropiada en la campaña patriótica que con nuevo fervor emprendemos.

Confiado en que mi buena voluntad por servir a mi Patria será comprendida y acuerpada por Ud., espero verme favorecida con su grata contestación y órdenes.

De Ud. muy atta. y S. S.,

Sara Casal Vda. de Quitós,

Directora de la "Revista Costarricense"

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

LIBERTAD!

LIBERTAD es un bello vocablo. Contiene la más elevada aspiración del hombre; su anhelo más ardiente; el sueño que llena su vida, pero que no puede realizar plenamente.

No puede realizarlo, porque él ha puesto limitaciones a su propia libertad. Estas limitaciones constituyen el organismo social, los puntales que dan fuerza a la sociedad de los hombres, al cumplimiento de las leyes creadas por los hombres, al principio de autoridad en todas las latitudes.

La libertad ha sido preconizada como uno de los derechos primordiales de la humana especie.

Los sacerdotes de todas las sectas, los filósofos de todas las escuelas, los políticos y los poetas, todos los hombres de pensamiento y que profesan determinados principios, han proclamado la libertad como uno de los atributos más preciados del hombre.

Pero la libertad sucumbió, cuando el individuo quiso hacer uso de ella sin restricciones de ninguna especie; porque su libertad termina en donde empieza la libertad de los demás, en donde empieza el equilibrio social, la tranquilidad de la familia, el derecho y libertad de los otros.

El hombre individualmente, no es libre por completo. No es libre enteramente, porque la libertad está en pugna contra la autoridad creada por él mismo, y constituye una amenaza para la tranquilidad de los demás hombres.

Los derechos y los intereses de los demás hombres, le han limitado los suyos; y de ahí que su libertad de creer, de pensar y de sentir, esté limitada y sujeta a la sanción de las leyes, de los dogmas y de los derechos de los demás.

El hombre es libre para creer en un Dios, para practicar sus doctrinas y cumplir los preceptos de su secta. Pero los sacerdotes de su culto le limitarán su libertad, siempre

que ella esté en pugna con sus dogmas y preceptos.

Los sacerdotes reglamentaron la creencia en sus dioses, a sus adeptos; les reglamentaron la forma de adorarlos e invocarlos; y han creado dogmas de acuerdo con sus cálculos, sus intereses y la época en que predicaron su religión.

Limitaron, pues, a los hombres, su libertad de creer; limitaron su fe, haciéndolos pasar por las horcas caudinas de sus dogmas.

Libertad es un bello vocablo, lo inventaron los hombres para creerse dueños absolutos de ese elemento indispensable para la elevación del espíritu.

Proclamaron libertad de los pueblos, pero al mismo tiempo crearon las leyes para limitar la libertad de los pueblos. Creyeron que sin esa limitación el principio de autoridad se anularía, y que los pueblos, grandes y pequeños, vivirían en eterna anarquía.

LIBERTAD! con la música de esta palabra, los hombres engañaron a los hombres. Francia, ayer, proclamando los derechos del hombre. Rusia, hoy, destruyendo privilegios de castas y diferencias de clases, proclamó esos mismos derechos de nivelación humana.

En Francia se entronizó la satrapía de los revolucionarios, negándole al pueblo esos derechos conquistados con su sangre. En Rusia la autocracia bolshevique tiene bajo su poder absoluto al desventurado pueblo ruso, como en la época de los zares.

En países como el nuestro en donde las leyes no restringen la libertad de pensamiento los hombres han convertido esa libertad en libertinaje. De ese libertinaje emana la anarquía, que culmina en la guerra civil.

Si la autoridad pone obstáculos al abuso de la libertad de imprenta y de tribuna, los que abusaron de ella claman a grandes gritos, que la libertad ha sido violada.

Es indudable que coartar el abuso de la libertad, es una necesidad humana.

Pueblos civilizados sacen buen uso de la libertad de sus propios derechos, sacen los de pueblos libres y

Y así como los pueblos divididos pueden conservar la tradición, de creencia y de fe que no traspase los límites de los demás.

Aprendamos a ser libres

El derecho

El derecho del hombre no es absoluto: va limitado: las libertades, es decir por las leyes. Por la honestidad de los actos no redunden en resultados malos por de sí. En virtud de ello la libertad y a veces el derecho de los actos y de quitar el uso de ella; tal sucede con los susceptibles de (lepra, etc.) reclusión y con malhechores e penales.

La libertad de pensamiento anteriormente la libertad de punto de vista individual, es decir: consiéntele mismo derecho, de libertad social, es decir: consiéntele expresión de dicho pensamiento respecto dos opiniones sólo se tiene el derecho: otros afirman que la libertad de viva voz y opinión, por errónea que sea y condenan la mentira haciendo aun salvadas de ésta.

Importa sentar al principio:

a) El error no tiene quien está en el error

Pueblos civilizados son aquellos que hacen buen uso de la libertad, sin traspasar sus propios derechos, sin violar sus atributos de pueblos libres y cultos.

Y así como los pueblos civilizados, el individuo puede conservar su libertad de acción, de creencia y de pensamiento, siempre que no traspase los límites de la libertad de los demás.

Aprendamos a ser libres, por el espíritu,

por la virtud, por la dignidad.

Aprendamos a ser libres, respetando la libertad de los demás, enseñándoles a los otros el camino de la libertad, respetando la nuestra.

La virtud de creerse libre, consiste en creer libres a nuestros semejantes.

Antonio Ochoa Alcántara
(Hondureño)

De su libro "Gemas".

El derecho a la libertad es necesariamente limitado

El derecho del hombre a la libertad no es absoluto: va limitado: 1º *Por nuestras obligaciones*, es decir por los derechos de otro. 2º *Por la honestidad del acto*: aunque ciertos actos no redunden en daño de tercero, resultan malos por degradar al individuo. En virtud de ello la sociedad tiene la facultad y a veces el deber de impedir ciertos actos y de quitar el uso de la libertad a quienes no saben o no pueden usar rectamente de ella; tal sucede con los locos furiosos; con los susceptibles de propagar infecciones (lepra, etc.) reclusos en centros especiales y con malhechores encerrados en centros penales.

La libertad de pensar. — Ya estudiamos anteriormente la libertad de pensar desde el punto de vista individual, nos queda ver este mismo derecho, desde el punto de vista social, es decir: considerado en cuanto a la expresión de dicho pensamiento. Existen al respecto dos opiniones: unos pretenden que sólo se tiene el derecho de expresar la verdad: otros afirman que el hombre puede manifestar de viva voz o por escrito cualquier opinión, por errónea que sea y sólo prohíben y condenan la mentira en sus varias formas, haciendo aun salvedades para la prohibición de ésta.

Importa sentar al respecto algunos principios:

a) *El error no tiene derechos y por lo tanto quien está en el error no tiene el derecho de*

propagarlo: ya demostramos anteriormente que nuestra mente está hecha para la verdad, y el error, entidad negativa, no podía poseerlos. Para comprender la razón de ello, importa prestar atención a que la VERDAD y el ERROR existen en sí, independientemente de la buena fe, de quien está en el error, por consiguiente es evidente que la buena fe, suficiente para salvar a uno de la responsabilidad, no lo es para darle la facultad de predicar este error.

b) *La verdad tiene derecho a ser propagada*: la verdad, especialmente la verdad moral, religiosa o científica, es un bien de por sí y por consiguiente ningún poder humano tienen el derecho de oponerse a su extensión; el oponerse a la predicación de la verdad es un crimen contra la inteligencia humana.

c) *Los sencillos de espíritu deben ser protegidos contra doctrinas seductoras*. La sociedad tiene la obligación de velar por los intereses de los administrados; en consecuencia, como muchos de ellos, por su falta de inteligencia o de instrucción, son incapaces de defenderse a sí mismos, la sociedad ha de defenderlos y, por lo tanto tiene el *Derecho* y el *Deber* de dictar medidas destinadas a impedir la propagación de doctrinas susceptibles de extraviar las conciencias.

La opinión de quienes pretenden, que es preciso dejar que el pensamiento humano se manifieste libremente, pues queda el recurso de impedir luego sus funestas conse-

cuencias mediante la represión, no pasa de ser un sofisma grosero, pues según un axioma de razón; "más vale reprimir el mal que verse obligado a castigarlo".

No existe derecho para la mentira. Si el hombre de buena fe no tiene facultad omnimoda para publicar sus opiniones, *menos permitida aun será la propagación de la mentira.*

El hombre tiene derecho a la verdad y por consiguiente puede exigir de sus semejantes que no le engañen, así como cada cual quiere que los demás le digan la verdad; por lo tanto en ningún caso estará permitido mentir.

La razón nos dice sin embargo que no estamos obligados a decir toda la verdad; en consecuencia, aunque nunca es permitido mentir, existen casos en que estará permitido no decir la verdad, si el que lo solicita, dadas las circunstancias especiales del caso, no tiene el derecho de recibirla de nuestra boca: así es evidente que si un ladrón pide dónde está un tesoro; un asesino, dónde está la víctima, se estará en pleno derecho de no contestarles.

Entre las mentiras, la más grave es la conocida con el nombre de perjurio, el cual consiste en invocar la veracidad de Dios a fin de engañar mejor. El perjurio implica

una triple maldad:

a) Es una grave ofensa contra Dios, por tomar la Verdad Suprema como testigo de una mentira.

b) Es una indignidad consigo mismo; pues el autor de él se sirve de la palabra para un fin opuesto a la verdad.

c) Es una gran injusticia contra la persona contra quien va dirigida pues tiene por objeto hacer, un mal al prójimo, o impedir que la justicia cumpla su cometido.

También reviste especial gravedad la mentira conocida con el nombre de *calumnia*, la cual tiende a despojar injustamente al prójimo de su reputación, inventando y propagando defectos que no tiene o faltas que no ha cometido.

Finalmente encierra una malicia consumada la mentira, consistente en propalar doctrinas reconocidas como falsas, por estar a sueldo de quien tiene interés en su propagación, o por las ventajas personales que se espera conseguir de ellas.

El Derecho de propiedad, y sus derivados, los derechos de asociación y de contratar formarán, en razón de su importancia capítulo aparte.

(Curso de Filosofía de un tratado de Enseñanza Superior).

Medida higiénica que debe exigirse

La vida moderna ha venido a hacer del teatro una necesidad continua. Y ya que el mal está tan arraigado en el espíritu público debemos por lo menos presentárselo lo menos malo.

Nuestras salas de teatro están casi siempre con lleno completo y se sale de una tanda para entrar a otra, sin dar tiempo de que se aereé bien el teatro, de manera que el público tiene que respirar un aire viciado insoportable y antihigiénico.

Lo que más tristeza da es pensar en los niños, que por razón de su edad, les es sumamente perjudicial respirar ese aire viciado.

Debiera exigirse a los dueños de teatro, dejar entre una tanda y otra el tiempo suficiente para que el aire viciado de una tanda

salga y los asistentes a la segunda tanda respiren aire fresco.

En todos los países civilizados se exigen toda la higiene para defender al público.

Exámenes Científicos de la Vista

Lentes y Anteojos de
todos precios

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

—No se disguste conozco y juzgo honra se ha escerrado usted teniéndose a respetuoso ven.—Ella debía basnía usted necesidad gio. Sería usted injusto tengo el propósito de diera hacerlo un paje be recordarle que yo amarla con avasallante tame al menos que m presencia sin tropezad cial que usted me dted esperar... en sol luzca para mí... dulce esperanza, Clara

—No puedo hacer porque sería engañar Permítame Vuestra

—Espere... Un dina. No solicito de me. Permítame usted aunque la presente más a propósito para cias, que yo no me sino por razón de E mi primera y única yo reprehensible? Tal do ocurrir a hombre yo; se abate sobre consentimiento, y a conocido su potencia nuestra voluntad: s día y se hace tanto combatimos. Yo no como yo... Confío no podría vivir sin

El duque adelant

—Una palabra, ¿Puedo esperar?... mente que sí, nunca siquiera, indicará qu esa esperanza.

—¡No! Por el ca hermano juro a Vu

LA CALUMNIADA

NOVELA

—No se disguste hermosa niña... Reconozco y juzgo honrosa la reserva en que se ha escerrado usted siempre—dijo, manteniéndose a respetuosa distancia de la joven.—Ella debía bastarle a usted; no tenía usted necesidad de ningún otro refugio. Sería usted injusta si supusiera que yo tengo el propósito de perseguirla como pudiera hacerlo un paje enamorado. Nada debe recordarle que yo tenga la desgracia de amarla con avasallante frienesí pero permítame al menos que me vea alguna vez en su presencia sin tropezar con la frialdad glacial que usted me demuestra. Déjeme usted esperar... en un porvenir en que el sol luzca para mí...; no me arrebate esa dulce esperanza, Claudina.

—No puedo hacerlo—dijo la joven.—porque sería engañar a Vuestra Alteza... Permítame Vuestra Alteza que me retire.

—Espere... Una palabra aún, Claudina. No solicito de usted nada que me anime. Permítame usted tan sólo que le diga, aunque la presente circunstancia no sea la más a propósito para esta clase de confianzas, que yo no me he casado por amor, sino por razón de Estado, y que usted es mi primera y única pasión... ¿En que soy yo reprehensible? Tal desgracia les ha podido ocurrir a hombres que valgan más que yo; se abate sobre nosotros sin nuestro consentimiento, y antes que hayamos reconocido su potencia, es más fuerte ya que nuestra voluntad: se agiganta de día en día y se hace tanto mayor cuanto más la combatimos. Yo no sé si usted la siente como yo... Confío en ello únicamente, y no podría vivir sin esa esperanza.

El duque adelantó un paso y añadió:

—Una palabra, una sola, Claudina... ¿Puedo esperar?... Dígame usted únicamente que sí, nunca, nada, ni una mirada siquiera, indicará que me ha dejado usted esa esperanza.

—¡No! Por el cariño que le tengo a mi hermano juro a Vuestra Alteza que no le

amo... y que no podré amarle jamás.

Claudina retrocedió hasta la ventana.

—¡Usted quiere a otro Claudina!—exclamó el duque con desesperación.

Claudina no contestó.

El duque se volvió y se dirigió hacia la puerta: luego volviendo aceleradamente sobre sus pasos, dijo a la joven:

—¿Cree usted?... ¡Pero Dios!... ¡Si no me es permitido explicarme!... ¿Cree usted que yo no soy tan celoso de la honra de usted y de su buen nombre como usted misma?

—Debo creerlo así, puesto que Vuestra Alteza me habla del modo que lo hace, en la habitación de su esposa enferma.

—¿Cómo puede usted considerar la situación de una manera tan reñida con la realidad? Le repito a usted que me está prohibido explicarme, ni aun para defenderme ante usted de una sospecha ultrajante; pero, en fin, escuche usted lo que le puedo decir. Usted no ignora que mi hermano mayor, el príncipe heredero, murió súbitamente poco antes que mi padre.

Claudina inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

—Pero lo que usted ignora es que en aquel momento había negociaciones entabladas entre nuestro gabinete y el de la corte de X... negociaciones que tenían por objeto el casamiento de mi hermano con la princesa Isabel. Todo quedó arreglado rápidamente y mi hermano iba a trasladarse a X... cuando la muerte le sorprendió. Yo heredé sus derechos y sus deberes, y en cuanto terminó el luto, fui a X... para casarme con la mujer que había de ser mi cuñada.

—Vuestra Alteza procedía en el pleno ejercicio de su libertad.

—No; aquel matrimonio me parecía más difícil de aceptar que el peso del poder. La princesa Elisa, que no sospechaba los acuerdos tomados, me miraba con sus grandes ojos infantiles, y no conocía las

negociaciones referentes a mi hermano, ni la substitución de éste por mí. La princesa dió su consentimiento a aquel proyecto que a mí me era del todo indiferente. En seguida empecé a soportar, no sin dificultad, esa exaltación constante que alternativamente la eleva hasta las más altas regiones del espacio y la precipita en los abismos de la desesperación. Su alma perturbada no ha conocido nunca las regiones serenas, y los torrentes de lágrimas que la he visto derramar por las cosas más insignificantes me obligaron a vivir alejado de ella en cuanto me era posible. Después logré acostumbrarme a esa agitación perpetua. He sido para ella un esposo atento, y desde que está enferma, he condescendido con sus caprichos. Venero en ella a la madre de mis hijos, pero mi corazón seguía indiferente, no obstante el afecto que yo le inspiraba. No estaba en mí cambiar la naturaleza de mis sentimientos. Luego la conocí a usted. A pesar de las reflexiones y de los razonamientos, a pesar de las censuras que yo mismo me dirigía, a pesar de todo, en fin, la he querido a usted con todo el impulso de un corazón, desconocedor hasta entonces de un sentimiento de esa naturaleza. Yo sé ¡oh!, me consta que usted no lo ha alentado: sé que usted me censura; que se ha refugiado en un retiro bastante alejado para quitarme toda esperanza de que nos volviéramos a ver. Apesar de todo, he podido acercarme a usted, y ahora se ha creado usted un refugio más seguro que los otros al poner entre Ud. y yo la amistad de la duquesa. Todo se lo he dicho a usted. Le prometo a usted mantenerme lejos de su lado; pero tengo que hacerle una súplica; no me engañe usted. Responda esta pregunta: ¿quiere usted a otro?

Claudina permaneció muda, pero se puso muy colorada; presa de una lucha penosa, bajó la cabeza.

—Dígame usted que no—murmuró el duque con voz ahogada.

—Su Alteza desea que la señorita de Genold vaya a leerle algo—dijo la señora de Katzenstein desde la puerta del salón.

Claudina dirigió al duque una mirada su-

plicante.

—Sí, o no, Claudina, ¿ha dado usted su corazón a otro hombre?

Ella se inclinó profundamente ante el duque.

—Sí—contestó.

Y tomando maquinalmente un volumen que estaba al alcance de su mano, se dirigió a la habitación de la duquesa.

¡Leer algo! ¿Podría hacerlo, Sentíase Claudina arrebatada por un torbellino, y cada incidente le producía un nuevo sufrimiento.

La duquesa descansaba en su gran lecho, colocado sobre un estrado. Las pesadas cortinas de seda rojas que lo rodeaban, habían sido recojidas hacia atrás con el fin de facilitar la circulación del aire. Toda la habitación estaba tapizada de rojo, color preferido de la duquesa. Del techo pendía una lámpara color de rubí. Cerca de la cama había colocada una mesita baja, cubierta de seda de un color rosa muy subido, y la lámpara colocada sobre ella tenía una pantalla del mismo color. Había un marco en que estaban los retratos del duque y de sus tres hijos, y frente al lecho, otro marco antiguo de madera esculpida, conteniendo una magnífica copia de la Virgen de la Silla.

La duquesa pareció estar repuesta por completo de su indisposición. Descansaba lánguidamente bajo su cobertor de damasco rojo, y se sonrió al ver a Claudina.

—Siéntese usted ahí en ese taburete, amiga mía, léame usted algunas poesías sobre la Turingia. ¿Estaba aún con usted el duque, ¡Dios mío! ¡Cuánto siento que en presencia suya me sobrecoja alguna de mis crisis nerviosas! ¡Sufre tanto al verme padecer! Si él fuera más indiferente, mis padecimientos serían menores. ¿Se ha disgustado mucho?

La enferma estudiaba el conmovido semblante de Claudina, quien no podía atinar con una respuesta. Se había sentado, y para ganar algún tiempo, se inclinó a fin de recoger su pañuelo.

—Claudina—dijo la duquesa.—Se me figura que usted como los demás me supor-

nen bastante más gr...
No me contenta usted...
volumen, ahí, donde

Y Claudina leyó...
“La silenciosa selva...
gún padecimiento; y...
su sombra, todo dolor...
aparece”.

¿Eh? ¿Qué le ha...
mó la duquesa.— Tu...
aquí, en la selva. M...
del todo, y nos pasea...
los pinos para respira...
recobrar las fuerzas p...
rida selva mía!

Aquella noche al b...
dirigirse a su casa, el...
señor de Palmer, que...
ñarla después de hab...
lo notara, una seña...
seguía y que desapare...
—Señorita—le dijo...
gerado, imposible de...
se hubieses dirigido a...
teza el duque me ha...
misión de poner este...
usted.

Palmer tenía afect...
un pequeño sobre co...
ducales.

—Tiene relación...
Alteza la señora duq...
testación — añadió...
ta tocar en tierra.

Claudina no podía...
tención sospechosa, n...
mensaje, y sin embar...
gía en su pecho. ¿C...
prudente el duque, q...
jate hombre que le e...
llado? Abrió el sobre...
recorrió con la vista...
neas encerradas en él.

“Claudina:—
“El carácter de ust...
que estoy seguro me...
fuera de lo convenid...
ma palabra que usted

nen bastante más grave de lo que estoy. No me contenta usted. Léame algo de ese volumen, ahí, donde hay puesta una señal.

Y Claudina leyó con voz entrecortada:

"La silenciosa selva no puede sufrir ningún padecimiento; y es tal su virtud que a su sombra, todo dolor se calma y luego des aparece".

¿Eh? ¿Qué le ha parecido?— exclamó la duquesa.— También me curaré yo aquí, en la selva. Mañana ya estaré bien del todo, y nos pasearemos por debajo de los pinos para respirar allí la salud y para recobrar las fuerzas perdidas... ¡Oh, querida selva mía!

XI

Aquella noche al bajar la escalera para dirigirse a su casa, encontró Claudina al señor de Palmer, que se brindó a acompañarla después de haber hecho, sin que ella lo notara, una seña a la doncella que la seguía y que desapareció al punto.

—Señorita—le dijo él con respeto exagerado, imposible de acentuar más, aunque se hubiese dirigido a la duquesa,—Su Alteza el duque me ha confiado la honrosa misión de poner este billete en manos de usted.

Palmer tenía afectivamente en la mano un pequeño sobre cerrado con las armas ducales.

—Tiene relación, según creo, con Su Alteza la señora duquesa y no exige contestación — añadió inclinándose casi hasta tocar en tierra.

Claudina no podía, sin despertar una atención sospechosa, negarse a recibir aquel mensaje, y sin embargo, la tempestad rugía en su pecho. ¿Cómo podía ser tan imprudente el duque, que encargase a semejante hombre que le entregara un billete sellado? Abrió el sobre en presencia suya y recorrió con la vista el corto número de líneas encerradas en él.

"Claudina:

"El carácter de usted es tan excepcional, que estoy seguro me dispensará que obre fuera de lo convenido. Después de la última palabra que usted me ha dirigido, sólo

un ruego me resta por hacer. Siga usted **siendo, a pesar de todo, amiga de la duquesa**; que la confesión que le he hecho a usted no tenga por resultado que usted se aleje de Altenstain: no hay necesidad Claudina. Doy a usted mi palabra de que puede usted confiar en mí.

Adalberto".

Claudina se dirigió rápidamente a la puerta, llevando en la mano derecha, sujetos y arrugados, la carta y el sobre. El señor de Palmer la siguió y la ayudó a subir al cupé, demostrando ya hasta compunción: no confió a nadie el cuidado de arreglar en él la larga cola del vestido, y lo hizo con las precauciones de una madre que lleva a su hija al baile; por último, se retiró andando hacia atrás cuando el lacayo cerró la portezuela.

—Buenas noches—dijo en tono profundamente respetuoso, en el momento en que el lacayo tomó asiento en el pescante junto al cochero y en que los caballos se pusieron en marcha.

—Habrà que tener más cuidado con esta clase de autógrafos, encontradora Claudina—murmuró Palmer al inclinarse para recoger del suelo un papel que estaba caído en el mismo sitio en que estuvo parado el coche.

Pareció muy contento del hallazgo, y, tarareando una canción en boga, volvió a entrar en su habitación situada en la planta baja del castillo. Encerróse en ella cuidadosamente, encendió un buen cigarro, y se dejó caer en un sofá para volver a leer el billete perdido por Claudina, cuyo tenor ya conocía. Tenía la costumbre de leer casi todo lo que escribía el duque, desde lejos e inclinándose un poco, cuando le era posible, y en los casos importantes hasta abriendo las cartas, operación que le era familiar y que ejecutaba con un arte consumado. Cuando el duque escribió aquel billete, daba muestras de gran nerviosidad, y se había levantado antes de meterlo en el sobre, es más, hasta había tenido la complacencia de salir de su gabinete de trabajo un momento. A pesar de todo, no le era a Palmer menos agradable poseer aquel

billete y releerlo a sus anchas.

—Se me antoja que Su Alteza tiene el espíritu notablemente desordenado... Se ha declarado; ella lo ha rechazado virtuosamente y le ha amenazado con alejarse para siempre... Ya conocemos esas amenazas. Y ahora él le suplica, por consideración a la duquesa, que renuncie a tan cruel propósito, y le promete enmendarse. El duque se dice, sin duda, que ante todo es preciso ganar tiempo, porque quien lo gana, suele ganar otras cosas, si sabe esperar. Todo esto es sincero y, hasta aquí, irreprochable... Pero ella es más hábil de lo que yo suponía; lo mantendrá a distancia, y no lo contornará de rosas... Y si alguna vez lo hace, lo que está muy lejos de ser imposible ni inverosímil, querrá gobernar. Todas las mujeres son iguales; a todas les agrada uncir a su carro a los más orgullosos, a los más encumbados, y hacerlos aparecer, a los ojos de los demás, sumisos y humillados. Y los hombres de más talento, los más listos, se enredan de tal modo en sus intereses mezquinos, en aquellos más inmediatos, que no ven una palabra fuera de ellos no prevén tampoco las consecuencias de los hechos que se desarrollan en torno suyo; y yo pudiera ser muy bien uno de esos hombres hábiles víctimas de su propia habilidad.

Palmer envió hacia el techo una bocanada de humo, y se sumió otra vez en sus reflexiones.

—Ella me detesta, de eso estoy más que seguro—se dijo.—Es exactamente el sentimiento que Mefistófeles inspiraba a la inocente Margarita. Es indudable que llegará un día en que, dirigiéndose a su Fausto ducal, le diga: "El hombre que tiene usted a su lado me es odioso....", lo demás, cualquiera lo adivina... Eso es lo que yo no quiero: no quiero dejar que llegue el día en que ella le diga al duque que yo soy un bellaco; de lo cual es muy capaz y él, a fe mía, también sería capaz de pensar como ella. Hay que estar sobre aviso y dirigir las cosas en el sentido que me sea más favorable. La Berg me ayudará a desenredar esto: esa polaca tiene un talento excep-

cional para la intriga; pero a veces me causa miedo.

—La cena está servida—dijo un criado abriendo la puerta.

El señor de Palmer se levantó sin apresuramiento; guardó cuidadosamente el billete en uno de los cajones de su pupitre, cuya llave, que tenía las armas de los Gerold, se guardó en el bolsillo; arregló su mezquina caballera ante un gran espejo; perfumó sus manos finas, y sonriendo complacientemente, tomó de manos del criado, su sombrero y sus guantes. Después de consultar su reloj que marcaba las diez, se fue al comedor destinados a los personajes de la corte, en el que ya estaban el viejo chambelán señor de Scholotbach, el señor de Rinkleben, ayudante de guardia, y el joven señor de Merfeld, paje de montería. El señor de Palmer fue acogido con frialdad.

—Espero que sabrán ustedes dispensarme por haberles hecho esperar, estaba encargado por Su Alteza de evacuar asuntos importantes, misión, por lo demás, muy agradada. Según órdenes de Su Alteza, he ayudado a subir al carruaje a la hermosa Claudina de Gerold.

—¡Cómo! — exclamó el paje. — ¿También ha venido hoy?

—Acaba de dejar en este momento la habitación ducal...

—Querrá usted decir "la habitación de la duquesa", señor de Palmer—dijo el ayudante con acento desdeñoso, mientras que sus rugosas mejillas se ponían ligeramente encarnadas.

—Yo la he encontrado en el corredor del primer piso — contestó Palmer, sonriendo de una manera susceptible de muchas interpretaciones.

—De modo... que no se sabe de dónde venía... y que ha desaparecido como una sombra ligera...—exclamó el paje riendo.

El ayudante lo miró con expresión de disgusto.

—La señorita de Gerold ha pasado la tarde con la duquesa, ha cantado, y luego la ha acompañado en su dormitorio—dijo en voz alta y clara.

(Continuará)

Magistral Co

LA VOZ DE
DE JESUCRISTO
RELIGION ES EL
LA CONSERV

Y ante este problema del Vicario de Jesucristo de Jesucristo y de lo conservación social. A los poseedores del mundo de las cosas, penetra para conjurar el peligro de la ciedad—no soy quien de Jesucristo a quien lea el papel que tengo en conjurar el peligro que no bastan ni las leyes de los jueces, ni las que se dejara a la Iglesia en las almas los.

Señores, resumo: ras para los animales los hombres, mucha mucha voluntad. (La "muy bien" no dejan

Reconocimiento de haberse desquiciado de fundamento de toda muy natural, lo lógico no va a querer Dios ni ése es su pró ése es un competidor, gre en la selva cuando quitar la gacela: si t zarpazo se la quita.

¡Natural!, si no moral, natural que sea inútil para esa gozar.

"De ahí—leo a tamiento de Dios, h raíz de donde brota que siempre—es ver Pablo, la raíz de todo

Resumo a Su S

Magistral Conferencia del P. Laburu, S. J., sobre la Doctrina Social de la Iglesia

(Continuación)

LA VOZ DEL VICARIO DE JESUCRISTO AFIRMA QUE LA RELIGION ES EL UNICO MEDIO DE LA CONSERVACION SOCIAL

Y ante este problema enfocado así por el Vicario de Jesucristo, levanta la voz el Vicario de Jesucristo y dice "que el único medio de lo conservación social está en la Religión. A los poseedores del poder incumbe, ante todas las cosas, penetrarse de esa verdad: que para conjurar el peligro que amenaza a la sociedad—no soy quien lo dice: es el Vicario de Jesucristo a quien leo en estos momentos con el papel que tengo en las manos—que para conjurar el peligro que amenaza a la sociedad, no bastan ni las leyes humanas, ni la represión de los jueces, ni las armas de los soldados: sino que sobre todo importan, en lo posible, que se dejara a la Iglesia la libertad de resucitar en las almas los preceptos divinos".

Señores, resumo: trallazos y ametralladoras para los animales en la selva, bien. Para los hombres, mucha luz en la inteligencia y mucha voluntad. (Los aplausos y voces de "muy bien" no dejan oír el final de la frase).

Reconocimiento del mal. Caímos, por haberse desquiciado de la sociedad, al quitar el fundamento de toda la justicia: Dios. Era muy natural, lo lógico: sin Dios, ¿por qué el rico no va a querer tener más dinero?, sin Dios ni ése es su prójimo, ni es su hermano: ése es un competidor, tal como lo tiene el tigre en la selva cuando le viene otro tigre a quitar la gacela: si tiene más fuerza, con un zarpazo se la quita.

¡Natural!, si no hay barrera de orden moral, natural que el dique de las pasiones sea inútil para esa hambre que se tiene de gozar.

"De ahí—leo a Su Santidad—del apartamiento de Dios, ha nacido la codicia, esa raíz de donde brota tal estado de cosas, ya que siempre—es verdad lo que afirma San Pablo, la raíz de todos los males es la codicia".

Resumo a Su Santidad: De la codicia

proviene la envidia odiosa que hace considerar como propio daño toda ventaja ajena; de la codicia proviene el sórdido individualismo que todo lo ordena y subordina al propio interés. Señores, resumo mucho: de la codicia proviene una sed, en el mundo actual, insaciable de riquezas.

Me contaban, fuera de aquí, de quien teniendo cuarenta millones, tenía una cifra en su mente: tener cien millones. Me contaban, fuera de aquí, que cuando redondeó la cifra de cien millones, aspiró a los quinientos. ¡Oh!, la codicia es como si se echara a la arena del mar pequeños chorritos de agua; si no basta, ¡si es más la codicia que nace que no la codicia que se tiene! ¡Dinero a cualquier precio!; vengan ganancias a base de injusticias, de fraudes, de lo que sea, ¡es dinero!

Individuo que, como individuo, tú no eres el del fraude, el de la codicia a costa de injusticias, hay una frase tremenda de Su Santidad: "Bajo capa de una cimentación colectiva los que pertenecéis a sociedades, individualmente podéis cumplir pero una vez que estáis formando parte de las sociedades colectivas—dice Su Santidad—no como individuos sino colectivamente cometéis las injusticias y los fraudes más temibles; los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus compromisos, traicionándolo todo al dinero; no quieren nada más que la sociedad triunfe aún aplastando injustamente a los que consideran como adversarios".

"Esos que crean—dice Su Santidad—el monopolio de la riqueza en manos de muy pocos: éstos que son—dice él—el dominio internacional, dan estos tres pasos:—en orden psicológico eminentemente bien expuesto, con la profundidad del que es Vicario de Jesucristo.—Primero, codicia; lucha primero la codicia a ver si encamina todo su negocio a alcanzar el potentado económico: primer paso. Segundo paso, luego se inicia una fiera batalla a fin de obtener el predominio y eliminar a todos los demás. Y tercero—¡que bien está!—la injusticia redundante en el campo internacional, en el

origen los Estados, pretendiendo usar de la fuerza y poder territorial para utilidades puramente económicas”.

Se queja Su Santidad, señores. A los reflexivos que estáis aquí: ¡en qué momento estamos viviendo! En este momento, en Europa estamos al ras de una catástrofe semejante a la del año 1914, en que se quiere cuartear cada nación para tener lo que en orden económico creen no pueden tener, y, señores, ¡qué bien Su Santidad!: “Y todos, para todo negocio, para toda hacienda, como si dispusieran de animales hay gente que en orden a potestades económicas internacionales disponen de los hombres aunque a millones caigan—¡pobrecitos!—deshaciendo un hogar. (Aplausos).

FRENTE A LOS POTENTADOS SE LEVANTAN LAS MUHCEDUMBRES INDIGENTES

He pintado y dibujado el predominio del que tiene codicia y tiene medios suficientes para aplastar a sus inferiores: conviene un contraste: la clase antagonica. Se levanta enfrente de la clase del potentado que ha sabido saborear los frutos de la codicia, la clase an-

tagónica—leo a Su Santidad—“...compuesta de indigentes muchedumbres, de obreros reducidos a angustiosa miseria! No soy yo; entonces sería adulador, entonces sería embaucador; es el Vicario de Jesucristo. “...de obreros reducidos a angustiosa miseria, que luchan en vano para salir de las estrecheces en que viven”.

El proletario cayó en el pauperismo, sin poder trabajar, aunque quiera, señores. ¡Esto es lo triste! que haya aquí treinta mil obreros que quieran trabajar y aunque quieran trabajar no puedan hacerlo. Y el Vicario de Jesucristo señala este antagonismo de las dos clases: “Porque las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época llamada de materialismo—si lo digo yo, un mordisco; si lo digo yo, la crítica. Leo al Vicario de Jesucristo—están mal repartidas e injustamente aplicadas en las distintas clases sociales”. (Voces de “muy bien” y aplausos).

Ahora, señores, oídme. Un momento de reflexión. Antagonismo entre el que tiene y antagonismo entre el que no tiene; antagonismo entre el capital y antagonismo entre el trabajo—¡qué ironía!—que no puede muchas veces trabajar.

Continuará.

La madre

He aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano. Acerquémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar el umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre? Dice un niño: yo no tengo pan, yo no tengo caricias.

¿Sabéis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano?

Veis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecer sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas. Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! pensadlo bien: ellas son las que cubren de ángeles la tierra. No será difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol. Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpa-

go de su amor.

El niño se va a la proporción que se va.

No le pidáis a un niño sacrificio de guerra, no hay más patria para él.

Las mujeres de hoy viven el horror del universo.

Que un hijo se vaya a matar por un ideal que está dentro de la madre arrastre a su madre a la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber lo que es el amor del padre? Pues fijad vuestra atención en una familia.

El padre prefiere ser más hermoso, o el niño más inteligente.

La madre al más débil, al más enfermo, al más débil...

Esa es la madre.

Semejante sentirá el niño.

Hay un abismo entre el amor de la madre y el amor del hombre; lo que con el cielo; prende el camino de los cometas, pero

Trabajemos todos en nuestro puesto. No para empresas gloriosas, hacer una obra buena de alma está en el alma de la obra. Hay que ser humildes en lo heroico, vergüenza de los niños que duermen sobre los niños que van criados una fiera acosa, un animal vengativo de niño como dijo el poeta, el niño a los niños como los niños, acercarlos a vuestro niño, los niños es de tan

go de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis a ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno. Para ella no hay más patria que sus hijos.

Las mujeres de Esparta serán eternamente el horror del universo.

Que un hijo sacrifique a su madre dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre a su hijo a la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, o el más atrevido, o al más robusto, o al más inteligente, o al más inquieto.

La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás...

Esa es la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre. Hace con él lo que con el cielo; cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas, pero el cielo donde todo eso

brilla y se mueve, es para él insondable; no sabe dónde empieza y dónde concluye.

El amor de las madres es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento a mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra.

Sabe que dos líneas oblícuas que se juntan forman un ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pasa en la tierra; anuncia las revoluciones de los astros y hace la de los pueblos; conoce todos los idiomas; explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro a este cúmulo de maravillas...

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingraticudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Un alma que no deja ni un momento de querer.

José Selgas

Los Niños

Trabajemos todos por los niños cada uno en nuestro puesto. No todos fuimos elegidos para empresas gloriosas, pero todos podemos hacer una obra buena. La verdadera grandeza de alma está en el amor que ponemos en nuestra obra. Hay que ser heroicos en lo humilde, humildes en lo heroico... No consintáis esa vergüenza de los niños mendigos, los niños que duermen sobre las piedras de las calles, los niños que van criando a golpes y a crueldades una fiera acosada, que puede ser el criminal vengativo de mañana; que es el niño, como dijo el poeta, el padre del hombre. Amad a los niños como los amó Jesús, y como El acercadlos a vuestro corazón, que el amor a los niños es de tan divina esencia, que es el

único que satisface sin ser correspondido: es como el amor de Dios a las criaturas pecadoras; por eso es el que más a Dios nos acerca.

"Siempre habrá pobres entre nosotros—dijo Jesús;—y siempre habrá niños pobres, pero que no podamos decir de ellos ¡pobres niños!"

Jacinto Benavente

PENSAMIENTOS

El mayor goce para un hombre honrado es la propia satisfacción del deber cumplido.

Una mujer que no cree, es muy difícil que sea buena esposa, es casi imposible que sea buena madre.

La Madre y el Hijo

Si la fuerza de la vida es el hombre, el secreto de esa fuerza está en manos de la mujer, ya que el hombre fuerte es la prolongación del niño bien alimentado y bien cuidado.

La mujer es la fuente de la vida. Cuando ella es madre consciente, esa fuente es agua clara e inagotable; pródiga de bienes.

El instinto maternal nace con toda mujer. Madres somos todas desde pequeñas; madres con la muñeca, con el hermanito menor, con los sobrinos.

La vida social moderna, es en muchos casos, la destructora de este magnífico instinto, punto de virtudes y de noblezas.

A una edad en que la mujer no es aun dueña absoluta de sus ideas, comienza el torbellino social a envolverla, a sofocar y distraer el instinto maternal que late en el fondo de su alma.

Ve en la vida moderna e inquieta mil cosas gratas su inexperiencia; déjase arrastrar por ellas, olvidando aquel culto que tuvo por el hermanito pequeño o por la muñeca preferida.

Rechaza hasta la idea de un hijo, y si acepta el matrimonio, lo hace, casi siempre, para estar mejor colocada socialmente, para ser más dueña de sus actos, puesto que ya no es ante toda una familia que debe explicar sus actitudes, sino antes un solo hombre, que a su vez precisa tener horas libres para seguir la caravana de amigos.

Si el hijo llega en estos matrimonios, no llega ya como un regalo del cielo, sino como un fardo para la tierra, que con frecuencia la madre deposita en los brazos del ama, de la niñera o de la gobernanta. Y la gobernanta y la niñera implantan en el pequeño los primeros pensamientos y los primeros gustos, que luego rigen la vida. Educa al niño según su carácter, y según su cultura, y también, según su comodidad; porque ella, a su vez, es mujer, y tiene sus problemas sentimentales e íntimos, tiene vida material y espiritual, y mal puede posponer lo suyo, sacrificándose por el niño extraño, cuando su propia madre se desvía de él y desconoce todas sus obligaciones.

No hay, como se ha dicho, en la vida de

las madres un sinnúmero de sacrificios. Sacrificios no pueden existir donde hay amor.

¿Es que no es un placer amasar el panecillo y fabricar la comidita que alimenta y nutre al hijo?

¿Es que no es una gloria bañarle y cuidarle? Refrescar su piel adorable, engalanar su cuerpecito, ¿no es acaso una dicha?

Criar, amamantar y cuidar a un hijo no es un trabajo; es una alegría.

Amar, velar, hacer la vida amable, grata y regalada de un pequeño, es el goce mayor que puede disfrutarse en la existencia.

Sacrificio es todo aquello que se hace a regañadientes y de mala gana.

Esposas dulces y bondadosas; madres conscientes y amorosas, son los pilares que sostienen los hogares.

Sin buenos y sólidos pilares, el hombre no encontrará el medio de sostener el techo bajo el cual se abriga la familia.

La mujer que no comprenda esto, que no lo sienta hondamente en su alma, no es digna de ser madre, no merece el don precioso que le hace Dios al enviarle un hijo. ¡Ojalá lleguemos todas a sentirlo! ¡Ojalá tengamos fuerzas para ponerlo en práctica!

IRENE AGUERO



Doña

Dolorosa impresión tra sociedad la tris miento de la distin cedes Céspedes de ma, inteligente y n sociedad.

Siempre sentimos ella, pues era una dedicadas a hacer la

Algun

Compañero:

No olvide que en venir de la juventud usted les inculque sus alumnos, influir te la vida de los fut de nuestro país. Rec cada gesto, cada pa dejará en sus cereb podrán borrarse.

Sea usted puntual que sus alumnos asi que sus clases.

Llegue siempre co a la escuela, así se h pulos, les infundirá con gusto las explic

No permita que s faltas de lenguaje, niente que es el uso cialismos, barbarism desgracia tanto emp tes; interrumpa uste ca o de Historia si en una falta gramati nidad y corrijalo a

La clase de Moral la cada vez que se p no olvide que es de y que es preferible u intruido pero de ma

Doña Mercedes Céspedes de Volio

Dolorosa impresión ha causado en nuestra sociedad la triste noticia del fallecimiento de la distinguida señora doña Mercedes Céspedes de Volio, dama virtuosísima, inteligente y muy querida en nuestra sociedad.

Siempre sentimos mucha admiración por ella, pues era una de esas jóvenes señoras, dedicadas a hacer la felicidad de su hogar.

De una preparación muy avanzada y de un gran corazón.

La muerte de ella deja en la más profunda tristeza a su inteligente esposo don Federico Volio, a sus hijitos y a sus apreciables hermanos para quienes enviamos nuestro más sentido pésame, deseando que sobre la luctuosa pena que hoy agobia sus nobles corazones riegue el Señor el bálsamo de la resignación.

Algunos consejos a los maestros

Compañero:

No olvide que en sus manos tiene el porvenir de la juventud; que los hábitos que usted les inculque y el ejemplo que de a sus alumnos, influirá poderosamente durante la vida de los futuros hombres y mujeres de nuestro país. Recuerde que cada lectura, cada gesto, cada palabra dicha o escuchada dejará en sus cerebros huellas que jamás podrán borrarse.

Sea usted puntual, sólo así podrá exigir que sus alumnos asistan con regularidad a sus clases.

Llegue siempre con semblante placentero a la escuela, así se hará querer de sus discípulos, les infundirá confianza y aprenderán con gusto las explicaciones que les dé.

No permita que sus alumnos incurran en faltas de lenguaje, hágalos ver lo inconveniente que es el uso de dicharachos, provincialismos, barbarismos y solecismos que por desgracia tanto emplean nuestros estudiantes; interrumpa usted su clase de Aritmética o de Historia si algún alumno incurre en una falta gramatical o de Moral y Urbanidad y corrija a tiempo.

La clase de Moral y Urbanidad debe darla cada vez que se presente la oportunidad, no olvide que es de las más importantes, y que es preferible un niño bueno a un niño intruido pero de malos sentimientos o mal

educado.

Si da clases en una Escuela Normal, no se contente con dar la asignatura a su cargo, ayude a los futuros maestros instruyéndolos acerca de la metodología del curso, no debe dejarse sólo al profesor de Metodología esta importantísima labor.

No haga distinciones entre sus alumnos, por razón de raza, posición social o defectos físicos, atiéndalos a todos con igual cariño y con la misma severidad.

Estudie el carácter e idiosincracia de sus alumnos: conociéndolos logrará mejor resultado en sus clases.

No regañe por cosas que no valen la pena hacerlo, el regaño frecuente pierde su objeto.

No dé muestras de disgusto cuando un alumno no comprende sus explicaciones, revístase de paciencia y repítaselas de nuevo empleando un lenguaje al alcance del niño.

Cuando un alumno de muestras de especial laboriosidad, aplicación o aprovechamiento, estímulo con una buena nota, una palabra de agrado o una sonrisa. El sistema de puestos en clase da muy buenos resultados.

Lleve un cuaderno en el que irá anotando las cualidades y defectos de sus alumnos, esto le servirá de mucho para sus informes mensuales y calificaciones.

No amenace con castigos que no piense

imponer, ni revoque los castigos impuestos; antes de castigar piénselo bien e investigue el asunto para no cometer una injusticia.

Recuerde que la disciplina y el orden son las bases en que descansa la buena marcha de una escuela y que la táctica escolar es un poderoso auxiliar para el régimen interior.

Aproveche todas las ocasiones que se le presenten para hacer obra de verdadero nacionalismo, hablándoles a sus alumnos de nuestras incomparables bellezas naturales, las riquezas de nuestros bosques, la prodigiosa fecundidad de nuestras tierras, nuestros genios y hombres ilustres etc., a fin de que sientan el orgullo de ser guatemaltecos y se despierte en ellos el noble deseo de trabajar para engrandecer y hacer progresar a nuestra patria en provecho de los mismos

guatemaltecos, desarrollando el espíritu de solidaridad y fraternidad que debe existir en la familia guatemalteca, para luchar por el bienestar y prosperidad común.

Haga labor de verdadero patriotismo inculcando en sus alumnos, todos aquellos conocimientos que son indispensables para que los niños de hoy, sean más tarde jóvenes de noble conducta, honrados, inegoístas, leales y justos ciudadanos. Hay que hablarles de ese "YO INTERIOR" de donde dimanan todas las energías, para hacer que los jóvenes de hoy sean mañana elementos buenos, leales, justos y abnegados y útiles a la familia y a la sociedad.

Prof. Manfredo DELEON

(De "Revista de Educación".—Guatemala).

Recetas de cocina

Torta de carne. — Se ponen a remojar en vino tinto la miga de dos tajadas de pan añejo y se mezcla con tres cuatros de libra de posta de res y tres cuartos de carne de libra de morcilla (sangre de cerdo cocinada), 6 huevos batidos, sal, pimienta y dos dientes de ajos pelados y bien molidos; se corta en cuadrillos pequeños un cuarto de libra de tocino. Una fuente que resista el fuego se unta bien de manteca y se pone una capa de carne preparada, encima pedacitos de tocino, enseguida otra capa de la carne y encima tocino y así se continúa hasta concluir con todo. Se pone en baño de María y en el horno caliente durante una hora y se sirve con una salsa de tomates.

Puding de rosquetes o de queque sencillo. — Se coge media libra de rosquetes o de queque sencillo y se parte en pedacitos. Se pone a hervir una media botella de leche con unas cáscaras de limón verde, o con vainilla y azúcar al gusto, se deja enfriar la leche. Se baten 6 yemas y 3 huevos enteros y se le agrega poco a poco la leche hervida y fría. Un molde de tubo en el centro se unta de manteca y se espolvorea con harina y

se llena con los rosquetes o el queque y se le echa la leche preparada, y se pone en baño de María y en el horno caliente una hora. Se retira del horno, se deja enfriar y se saca en un plato y se baña por encima con una crema de leche.

Manera de preparar la mostaza para sandwiches. — Se pone a hervir una tacita de vinagre de vino con 8 ajos pelados y majados, se retira del fuego y se le agrega poco a poco dos cucharadas de mostaza en polvo bien fresca, una cucharadita de sal de apio, una cebollita finamente picada, cuatro anchoas y una cucharadita de azúcar; se pone otra vez al fuego meneándola constantemente y cuando espese bien, se le agregan dos cucharadas de aceite de olivas, y una cucharadita de salsa inglesa, se retira del fuego, se pasa por un colador de alambre y se deja enfriar y se echa en vasos de vidrio y cuando está completamente fría, se tapa herméticamente. Se puede empezar a usar dos días después de hecha. Si está muy espesa se le agrega vinagre para arralarla. Si es del gusto de la persona que la hace, se le agrega un poquito de paprika.

PROBLEMAS DE SALUD

El jugo de limón para los transmisores del bacilo de la difteria a otras personas

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Hace algunos años un joven muy robusto visitó de casualidad a un médico que era amigo suyo. Conversaron un rato y al despedirse dijo al médico que le dolía un poco la garganta. Se la examinó y encontró que estaba ligeramente inflamada pero no daba ninguna señal de tonsilitis ni difteria. "Bueno, ya que está aquí, no estaría por demás pintarle la garganta", le dijo. La mañana siguiente el médico le telefoneó para decirle que viniera a su despacho. Cuando llegó, le preguntó que cómo seguía y él le aseguró que estaba completamente bueno y que probablemente se le había irritado la garganta de tanto hablar, por cuanto había estado dictando una conferencia. El médico le dijo que lo sentía mucho, pero tendría que conducirlo al hospital para aislarlo y tenerlo bajo su observación por unos días por motivo de que había analizado la mucosidad que le sacó de la garganta y tenía "bacilos de difteria. Este hombre era pues un transmisor

de difteria como el de tifoidea o cualquier otra enfermedad contagiosa. Unas personas pueden comunicar la difteria a otras sin mostrar ellas mismas ninguno de sus síntomas y se acostumbra aislarlas mientras el médico les da varios tratamientos para matar los bacilos en su garganta para que por ellos otras personas no corran el peligro de contraerlo. Muchas veces es para ellos una inconveniencia y en ciertos casos es hasta un sacrificio ese aislamiento en un hospital pero pueden transmitir la difteria ignorando que tienen sus gérmenes.

Es interesante, por tanto, leer acerca de un tratamiento para los transmisores de difteria descubierto por el doctor Borgnen, de Berlín, que encontró el jugo de limón un remedio eficaz para inmunizar a los niños y adultos de la difteria, cuyos bacilos se encuentran en la garganta de esas personas que las transmiten sin saber siquiera que los tienen en la garganta.

LOS MAYAS

Un conferenciante, con una cara broncínea, afirmaba muy serio:

—No hay grandeza ni inventiva comparable a la de la raza maya... Inventaron nuevos medios de transporte, inventaron un calendario perfecto, inventaron la cebolla, inventaron la patata...

Un oyente interrumpe...

—Su señoría debe de ser maya.

—¿Yo?—dice muy sorprendido el orador, que es un madrileño de los castizos.

—Sí señor; porque ¡hay que ver la de cosas que inventa!

Doña Julia M. Vda. de Woodbridge

EN

EL CHIC DE PARIS

Acaba de recibir ROPITA DE JERSEY en hilo y seda, rosada y blanca, para niñas hasta 16 años, y B B D para niños.

También pone a la disposición de sus clientes su nueva Jardinería LA GARDENIA

TELFONO 3493 - TODO TRABAJO FLORAL

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses
Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"
(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Turrialba, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.